En Valencia tuvieron que habilitar una segunda casa para durante la epidemia, pues las de la que existía en número de 20 no podían atender á todos, siendo así que ni tiempo material tenían para descansar, ni aun para comer, corriendo de un extremo á otro de la población habiendo días en el rigor de la epidemia en que cada hermana asistía á cinco y seis epidemiados. Dios les concedió salud y excepción hecha de alguna ligera novedad todas pudieron resistir tanta fatiga.

Las casas de Madrid y Almería se ofrecieron á auxiliar á sus hermanas y de la primera, que es la casa Matriz, salieron dos Hermanas para Aranjuez llamadas Sor Piedad y Sor Providencia que ambas fueron tales para aquella población. La primera sucumbió el día 10 de Julio víctima de su abnegación en el cumplito de sus caritativos deberes.

En Granada fueron también admirados sus heroicos servicios y allí falleció la hermana Sor Jacoba que contando 28 años de edad, hacía 8 que ejercía la caridad en la Comunidad.

La casa de Barcelona ha prestado grandes servicios á pesar del escaso personal con que cuenta y de radicar en uno de los barrios más azotados. Han asistido á gran número de pobres que solicitaban sus cuidados, y puestas á disposición de la primera Autoridad Municipal acudían solícitas donde se les indicaba aun á los extremos más apartados de la población, no teniendo presente sino las promesas de Jesucristo á los que ejercen la misericordia.

Sor Piedad, falleció en Aranjuez el 10 de Julio.
Sor Jacoba, de 28 años y 8 de Congregación, falleció en Granada.

HERMANITAS DE LOS POBRES.

No nos ha sido posible adquirir otras noticias acerca este Instituto que las que publicamos en el transcrito suelto que cortamos de un diario.

«Nos escriben de la casa de las Hermanitas de los Pobres de Granada, diciéndonos que han tenido días de verdadera prueba. Treinta y un individuos han muerto en la casa, contándose entre ellos la Buena Madre Sor Bernarda María y otra Hermanita, habiendo tenido algunos días hasta siete Hermanitas invadidas. Todos han tenido la envidiable dicha de morir auxiliados y confortados con los Santos Sacramentos, muriendo abrazados á la voluntad de Dios. Su virtuoso capellán, que nos da estas noticias, nos dice que cree que se han salvado todos, y que la muerte de la Buena Madre ha sido edificantísima.»—(Del *Correo Catalán.)*

LAS SIERVAS DE JESÚS.

Es tanto y tan admirable lo que podríamos decir de estas buenas Religiosas y santas mujeres, que con celo tan grande se lanzaron al cuidado de los enfermos

y epidemiados do quiera la necesidad las llamó, y al propio tiempo es tanta su humildad como verdaderas esposas, más que *siervas* de Jesús, ocultando en el silencio sus heroicas acciones, que con suma dificultad hemos podido obtener algunos apuntes que indiscretamente tal vez amigos nuestros queridísimos han arrancado á su modestia, recogiéndolo de los periódicos y de la fama pública, que esta vez con justicia ha pregonado alguno de sus hechos más preclaros.

Vamos pues á publicar algunos datos con el mismo desorden con que han llegado á nuestras manos, que por sí solos darán razón de nuestros asertos.

En Valdestillas, provincia de Valladolid, dió principio la heroica campaña de las beneméritas Siervas de Jesús, para cuyo punto salieron de la Capital, sin que nadie lo notare, con el objeto de no causar alarma en el pueblo.

Al llegar á su destino fueron recibidas de rodillas por los habitantes del pueblo á quienes prestaron luégo importantes servicios, siendo atacadas dos Hermanas por la enfermedad reinante, aunque por fortuna se salvaron.

En el mismo Valladolid trabajaron muchísimo aun cuando el cólera por fortuna no causó grandes estragos.

En la provincia de Burgos asistieron en la Capital, y á ruegos del Sr. Gobernador, salieron á Pampliega y al Valle de Paza, en cuyos puntos continuaron hasta la desaparición de la epidemia, mereciendo su conducta grandes elogios del Excmo. Sr. Arzobispo.

En Bilbao, donde radica la Casa matriz, empezó á prestar servicios la Superiora general apenas se inició la enfermedad, y recibiendo una súplica del Señor Gobernador de Vizcaya para que fuesen á auxiliar á los atacados de Belandia y Lendoño, partió inmediatamente en compañía de 5 hermanas.

El cielo había abierto sus cataratas y amenazaba anegar el mundo con un segundo diluvio; por lo que el Sr. Gobernador dispuso al descender del tren en la estación de Amurrio, que se pusiesen á disposición de las Hermanas algunos asnos para que así pudiesen llegar con más comodidad á su destino. No dió esto resultado, pues los caminos estaban poco menos que intransitables, así es que se vieron precisadas á ir á pie, acompañada cada una por un Guardia Civil, y tan admirados estaban estos hombres, que decían «Á estas mujeres se debía colocarlas en el altar ¡que mejores vírgenes!» Las Hermanas iban cargadas con cestas de víveres, y un botiquín para atender á las primeras necesidades. El pueblo en general al verlas marchar decía «¡Nosotros huímos del peligro y ellas vienen á buscarlo!»

¡Sublime frase que ella sola hace la apología de estas heroicas Religiosas!

Una vez en el punto de la epidemia fueron recibidas por el Sr. Cura, y no asistió el Ayuntamiento porque todos sus individuos estaban atacados del cólera. Lo primero que hicieron al llegar á Belandía fué ver las casas de los atacados, con objeto de enterarse y á la noche fueron visitándolas todas y entregando los recursos que de Bilbao llevaban á todos los infelices, pues tal era la miseria que allí reinaba, que ni el médico, ni los guardias, ni nadie tenía qué comer. Sólo pan negro y duro hasta el extremo de necesitar partirlo con hacha, se encontraba; ni siquiera los más pobres utensilios para servir medicinas ó caldo se podían hallar.

El médico de Amurrio D. Agustín Pérez se distinguió mucho por su gran caridad.

Por las noches se vieron precisadas las Hermanas á conducir los cadáveres de un barrio á otro por evitar á las madres el dolor de llevar á sus hijos, pues el enterrador había muerto. Á un pastorcito de 11 años, que se vió atacado en la misma casa en que se alojaban las Hermanas, se vieron éstas precisadas á trasladarlo á un pajar inmediato y en él improvisaron ellas mismas una cama con tablas, en la que falleció el niño á las pocas horas, sin haberse separado un momento una Hermana de su lado.

Á tal punto llevaron estas santas mujeres su caridad, que cuando alguna afligida madre les pedía que amortajasen á su hijo, lo hacían sin vacilar llenando de asombro al médico y á cuantos lo presenciaban, que no comprendían como se podían librar del contagio.

Como no había recursos de ninguna especie en el pueblo, las Hermanas los pidieron á la ciudad de Orduña y al momento remitió su digno Alcalde todo lo necesario.

La comida que hacían generalmente las Hermanas era café ó chocolate por la noche y ya al último los Guardias durante algunos días, les preparaban la comida mientras ellas asistían á los enfermos. Dormían en el suelo por carecer de cama.

Terminada la epidemia, lavaron, plancharon y cosieron la ropa de la Iglesia y después hicieron vestiditos para todos los niños que habían quedado huérfanos.

En Lendoño sucedió poco más ó menos lo mismo.

Regresaron á Bilbao el 30 de Setiembre y fueron recibidas en Orduña por el Arcipreste y el Alcalde.

Á los tres ó cuatro días salieron para Orozco tres Hermanas á prestar los mismos servicios, en cuyo punto estuvieron los diez ó doce días que duró la epidemia.

Después fueron, á petición también del Gobernador, á Elorrio otras tres Hermanas, donde también estuvieron unos ocho días, pues solo hubo dos ó tres atacados.

En seguida pasaron á Ibarranguelua cuatro Hermanas y prestaron innumerables servicios; pues mientras unas se quedaron en el pueblo, otras se fueron al barracón de Machichaco, en unión del médico Sr. Zapater.

Allí estuvieron cerca de un mes y trabajaron lo increible; porque además de lo que en si requería la epidemia, sufrieron muchas miserias, toda vez que habiendo sido muy bien recibidas mientras el peligro arreciaba, luégo no les hicieron caso, cual si aquellas santas mujeres no necesitaran comer.

ZONA MINERA.

El día 2 de Octubre de ese terrible año dió principio la epidemia en dos puntos de la importantísima zona minera de la provincia de Vizcaya: en las Cruces y Baracaldo; y ese mismo día, á petición de la Excma. Diputación, y en carruaje de ésta, fueron á los puntos indicados cuatro Siervas de Jesús.

El 14 salieron para diferentes lugares de la misma zona más de treinta Hermanas, que se repartieron entre el Desierto, Hospital del Monte (perteneciente á la Compañía Franco-Belga), Sestao, Portugalete, Matamoros, Ortuella y Gallarta.

En el Desierto y Ortuella, puntos donde mayores fueron los estragos que la epidemia causó, las Hermanas trabajaron sin descanso, de día y de noche. En el último punto, ó sea en Ortuella, se embriagaron una noche, á las dos de la mañana, los enfermeros, y porque una de las Siervas les amonestó para que cumplieran con su deber, pues los pobres enfermos estaban completamente abandonados, uno de ellos sacó un puñal y lo puso al pecho de la Hermana, que á pesar de ello no dió aviso de tal acto de refinado salvajismo.

Tanto allí, como en otros puntos se vió palpablemente la enorme diferencia que existe, entre el enfermero laico y asalariado y la Hermana de la Caridad, la humilde Sierva de Jesús, ó de cualquiera otro de los Institutos religiosos, que con dulzura sin igual y sin retribución de ninguna especie arrostran los mayores peligros y permanecen cuanto tiempo sea necesario sin dar un momento de descanso á su cuerpo, consolando al desgraciado y sirviéndole con angelical dulzura los medicamentos que la ciencia prescribe.

Los enfermeros laicos por el contrario y hablando en tesis general, como sólo por el lucro se dedican á ese oficio, y muchos tienen familia propia á que atender, lo hacen todo de mala manera, y era de ver la pena que causaba á las benditas Siervas, notar la torpeza y desdén con que trataban á los enfermos, el desvío con que se apartaban y el poco caso que les hacían, atentos sólo á comer y á beber.

En Sestao se sintió atacada una Hermana, y lo fué tan gravemente, que ya estuvo desahuciada, y nada de extrañar hay, porque era en extremo excesivo el trabajo que tenían, que además de asistir á los coléricos, tenían que repartir diariamente las raciones á todos los enfermos graves ó leves del pueblo.

Asistieron en el Desierto á todos los enfermos á domicilio, y como casi todas las casas estaban infestadas, trabajaron muchísimo y se puede decir que no podían hacer otra cosa que ayudar á bien morir, porque era imposible que se detuvieran á velar á todos los enfermos. Diariamente asistían á unos cincuenta ó sesenta atacados y había tan poca limpieza en general, que hasta se llenaron de miseria las pobres Hermanas. De las ocho que allí había, fué atacada una, pero se repuso. En cambio falleció el heroico Cura-párroco de Baracaldo.

Otra Hermana fué atacada más levemente en Portugalete y otra en el hospital del Monte.

En Matamoros trabajaron también muchísimo, pues eran muchos los enfermos que había. Debemos por un acto de justicia hacer mérito del médico don Carlos Soler que se portó como un verdadero médico cristiano, ayudando á las Hermanas en todo y por todo, así como el señor Cura que estuvieron incansables.

De la Zona minera no regresaron hasta el 24 de Diciembre y el 1.° de Enero de 1886 se cantó un solemne *Te-Deum* en la Casa-matriz de Bilbao por haberse librado el Instituto de tan larga y terrible campaña, con una sola víctima, con la heroína *Sor María de la Divina Providencia.*

También en Bilbao asistieron á 14 enfermos, con síntomas sospechosos al parecer, aunque en realidad con cólera.

En la provincia de Álava asistieron en varios pueblos, y en Vitoria su capital, en que había un barracón. En la capital estuvieron dos Hermanas sobre mes y medio, y en los pueblos seis ú ocho.

En Logroño estuvieron también en el barracón las de aquella residencia.

Ocuparía mayor espacio del que podemos disponer si tuviésemos que referir la heroica campaña de las Siervas de Jesús en Miranda de Ebro. Diremos en breves palabras que la primera que acudió de Bilbao á la referida ciudad fué la madre Superiora general, acompañada de seis Hermanas que llevaban el objeto de hacer una fundación en dicho punto y no pudieron hacerlo por estar invadida del cólera la población hasta un extremo tal, que se vieron precisadas á dar principio aquella misma noche á la asistencia de los enfermos.

Durante la noche, sin dormir un momento, se ocupaba la Madre general en repartir angarillas, colchones, mantas y demás efectos necesarios para los pobres atacados y con tan caritativo celo se empeñaron en cumplir su cristiana misión, que ni siquiera se cuidaron en todo el tiempo que duró la epidemia de comer otra cosa que un poco de salchichón y de pan por las noches.

Las autoridades les acompañaron y era tanto el entusiasmo de las gentes por las benditas mujeres, que se deslizaban hasta dentro las habitaciones de los atacados para oirlas exhortar á los moribundos.

Agobiada por la fatiga, se vió atacada del contagio el día 8 de Setiembre la *Hermana Sor María de la Divina Providencia Recio del Río*, la cual falleció el 11 inmediato. Es inútil empresa referir el llanto y consternación de toda la ciudad que acompañó el entierro de la que consideraban como un verdadero mártir de la Caridad, y ciertamente no podía darse mejor y más providencial cimiento á aquella fundación.

Enaltece sobremanera á las buenas Hermanas el poder afirmar que de tanto número de almas como han salido de esta vida con asistencia en su enfermedad por las Siervas de Jesús durante la epidemia, no ha salido ni una sola sin recibir antes todos los auxilios de la Religión, siendo sus muertes envidiadas de cuantos rodeaban sus lechos.

Podríamos multiplicar los hechos heroicos que estas santas mujeres llevaron á cabo; pero, sólo queremos recordar que algunas veces después de haber andado leguas y leguas, caladas hasta los huesos para penetrar en los pueblos salvando las bárbaras murallas de mil y mil (llamados) lazaretos, apenas instaladas y secando su ropa con su propio calor, se lanzaban á la asistencia de los enfermos sin darse punto de reposo, y sin poder mudarse el traje ni las tocas, manchadas mil veces con los vómitos de los pobres enfermos, habiendo Hermana que se desnudó de sus ropas interiores para dar abrigo á pobres enfermos que de ellas carecían, y otras que se quedaron encerradas durante más de 24 horas en casas en que sólo había muertos y moribundos.

Para terminar la historia de las Siervas de Jesús que tan alto han puesto su nombre en cuantos pueblos han tenido la dicha de experimentar sus servicios, debemos añadir que es la relación de todas las Instituciones católicas, animadas por el vivificante ambiente de la caridad, y de todas las virtudes.

RELIGIOSAS JOSEFINAS.

Este Instituto que asiste á los enfermos pobres, no faltó á su misión en la pasada epidemia en los puntos donde radican sus casas, y más aun acudió á los pueblos en donde fueron llamadas las Hermanas.

En el pueblo de Vilasar de Dalt, provincia de Barcelona, hubo tres Hermanas que asistieron con caridad grande á los pobres coléricos, siendo una de ellas víctima de tan terrible enfermedad.

Sor María de Loreto Gudayol y Sala, de 24 años de edad, natural de Manlleu, falleció el día 3 de Octubre de 1885 en Vilasar de Dalt.

Las mismas Hermanas fueron enviadas desde Gerona, donde tienen su Casa matriz á las poblaciones del Ampurdán más azotadas del cólera y en la de Torroella de Montgrí recibió el premio de sus virtudes y de su caridad

Sor Marcela Camps y Bosch, de 44 años de edad, natural de la Selva de Mar, que falleció el 7 de Agosto.

REAL CONGREGACIÓN
DE LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

(VULGO DARDERAS.)

Esta Congregación fué fundada hace 160 años en Barcelona por D. Francisco Darder, médico del Hospital General de la misma, con el objeto de servir la comida mañana y tarde á los enfermos impedidos del mismo Hospital; mas con motivo de la pérdida de sus rentas causada por la revolución, este Instituto ha ampliado su misión, asistiendo á los enfermos en las casas particulares.

El año pasado (1884) al recibir una circular del Excmo. Sr. Obispo en que preguntaba á las casas de Religiosas sin clausura si podía contar con sus servicios en el caso de una invasión epidémica que por entonces amagaba á la capital, contestó la Superiora que estaba pronta toda la Comunidad á servir los apestados donde quiera mejor pareciese á S. E. sea á domicilio, á un hospital, dentro ó fuera de Barcelona. Por esta razón fueron llamadas las primeras por el Prelado y tal vez las únicas porque el mal fué escaso y por lo mismo pocos los servicios pedidos por el Excmo. Sr. Alcalde 1.°

El camino, sin embargo, estaba ya trazado y en el presente año 1885, al empezar la invasión colérica preguntada nuevamente la Madre Superiora de parte del Prelado y Ayuntamiento si podrían contar con estas Hermanas para los en-

fermos á domicilio y para los del Hospital de coléricos que se proyectaba instalar, recibieron también la respuesta que podían disponer de la Comunidad como creyeran más conveniente; respuesta que fué muy bien recibida, asegurando á la Casa que mientras tuviera personal disponible para atender á las demandas de la Alcaldía, no se acudiría á otras Casas religiosas que también se habían ofrecido caritativamente.

El 8 de Julio comenzó el servicio de las Hermanas á los enfermos coléricos á domicilio y siguió hasta últimos de Setiembre. Además desde el 24 de Julio hasta el 31 de Octubre han permanecido unas nueve Hermanas en el Hospital de coléricos encargadas del servicio de día y noche de las cuadras de los enfermos; y asimismo de la dirección de las coladas, del cuidado de la ropería, y de hacer la cocina para todos los enfermos, para los PP. Curas, los Facultativos y demás empleados en el establecimiento.

Estos servicios condensados en cifras son como siguen:

Velas de día ó de noche á los coléricos á domicilio.	276
Estancia de las Hermanas en el Hospital para atender á las velas y demás servicios arriba expresados..	709
TOTAL DE VELAS.	985

Víctima del cólera falleció el día 30 de Setiembre, *Sor Dolores Salvany*, natural de Barcelona, de 33 años de edad.

Cortamos de un periódico:

Desde que se estableció en *la Viñeta* el hospital de coléricos, se confió el cuidado de los enfermos á las Hermanas llamadas *Darderas*, establecidas en nuestra capital. Todo elogio será poco para ponderar los excelentes servicios prestados por estos ángeles de la caridad durante los primeros días que comenzaron á practicar su misión, y cuando la organización de aquel establecimiento luchaba aún con la falta de utensilios y condiciones especiales que requiere por su índole.

Dichas Hermanas continúan hoy prestando sus cuidados en aquel hospital, y tenemos la satisfacción de decir que continuarán firmes en su puesto mientras haya un enfermo que cuidar.

Para el auxilio espiritual están constantemente en dicho hospital dos Padres de San Vicente de Paul, procedentes de la Casa establecida en la calle de Provenza.—(De *La Revista Popular.)*

HERMANAS TERCIARIAS CARMELITAS
DESCALZAS DE SANTA TERESA.

Desde que se presentaron los primeros casos del cólera han servido constantemente enviadas á domicilio á disposición del Excmo. Alcalde constitucional de Barcelona, habiendo dejado 4 en la Barceloneta donde permanecieron asistiendo á los coléricos hasta la desaparición de la epidemia.

En Gracia han velado y asistido constantemente á todo el que solicitaba su auxilio, lo propio que en Sans y San Gervasio y dispuestas á servir al Hospital si hubiese sido necesaria su asistencia.

En el Masnou (Barcelona) en la casa de reciente fundación empezaron á dar asistencia á los coléricos, y allí falleció víctima de la enfermedad la Superiora de la Casa Sor Esperanza.

Sor Esperanza Pagés, natural de Bonastre, de 50 años de edad, murió el día 21 de Agosto de 1885.

RELIGIOSAS DE LA ESPERANZA.

Este Instituto fundado en Francia, que constituye una hijuela de las Religiosas de Loreto, se dedica á la asistencia domiciliaria de los enfermos tanto de día como de noche. Cuenta con algunas casas en España y durante la pasada epidemia sus puertas estuvieron constantemente abiertas para acudir al socorro de cuantos sin distinción de fortuna reclamaban sus auxilios.

Una Hermana fué víctima de su celo en Barcelona falleciendo el día 5 de Setiembre.

Sor Josefa Boné y Batini, de 59 años de edad, natural de Poncia, en Francia.

HERMANAS DE LA DOCTRINA CRISTIANA.

Nada más elocuente que los siguientes párrafos que entresacamos de una carta que hemos recibido.

... Hoy que tengo reunidos los datos convenientes puedo manifestarle que la humilde Corporación de Hermanas de la Doctrina cristiana ha contribuido también con su piedrecita á levantar el grandioso monumento que las Órdenes religiosas han levantado en nuestra infortunada patria para perpetuar las grandes virtudes que produce la Iglesia Católica: La Superiora General, pues, de esta Corporación al presentarse el cólera en Valencia fijó inmediatamente sus ojos en la villa de Carlet donde tiene establecida una gran Casa de educación y la dirección del Hospital de dicha villa.

Cuando en mitad de Junio tuvo noticia de que el cólera se había presentado en Carlet, sin atender á las reflexiones de los que le ponderaban los peligros que se le ofrecerían, salió de Molins de Rey para Carlet donde llegó el día 19 de Junio. Puesto el pie en tierra encontró la población aterrada por la presencia de la terrible enfermedad, y sin darse punto de reposo, y sin entrar siquiera en el convento se dirigió á la casa donde entendió haber mayor consternación, y allí se encargó de amortajar á una difunta que acababa de espirar y de consolar y aliviar á sus desolados habitantes.

Al día siguiente ya se le presentaron los primeros síntomas del cólera, atenta empero sólo á la gran tribulación en que se hallaba el pueblo no se cuidó á sí misma, y á los tres días, ó sea el 23 de Junio pasó á mejor vida después de recibidos con singular devoción los Santos Sacramentos.